
CORAZONES RENDIDOS EN CRISTO

Texto: Efesios 3:14-21

INTRODUCCION

Seguramente a todos nos ha pasado que hemos leído, hemos escuchado, o hemos visto con nuestros propios ojos, hombres y mujeres que sobresalen entre el resto por su fe y devoción a Dios y pensamos que es un nivel de cristianismo que está fuera de nuestro alcance y posibilidad.

Pero la verdad es que todos tenemos la misma capacidad y oportunidad para crecer a la imagen de Nuestro Señor Jesucristo. Ese es el mensaje central del texto en que nos encontramos en nuestro estudio de esta epístola.

Como hemos dicho en mensajes anteriores Pablo está a punto de hacer la transición entre la sección doctrinal y la práctica de esta epístola. Pero antes de comenzar a presentar nuestros deberes cristianos él eleva esta oración al Padre en la que pide que seamos capacitados para vivir la vida que Dios nos ha llamado a vivir. Y al hacerlo nos deja ver por medio de ella el proceso por medio del cual crecemos en la vida cristiana a la semejanza de Cristo. Ese proceso incluye 4 elementos que son las 4 peticiones de Pablo...

“¹⁴Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, ¹⁵de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, ¹⁶para que os dé (1era), conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; ¹⁷para que (2da) habeite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que (3era), arraigados y cimentados en amor, ¹⁸seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, ¹⁹y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que (4ta) seáis llenos de toda la plenitud de Dios.”

En el día de hoy vamos a considerar la segunda petición o el segundo elemento necesario para el crecimiento en la vida cristiana que es como podemos ver en el pasaje que ***“que habeite Cristo por la fe en nuestros corazones”***.

I. ¿QUÉ SIGNIFICA QUE CRISTO HABITE EN EL CORAZÓN?

Pablo mismo enseña que si alguno no tiene a Cristo morando en él no es cristiano: 2 Cor. 13:5, Romanos 8:9-11

Y Pablo ya ha dejado más que claro su convicción de que estas personas a las que le escribe eran realmente cristiana, Efesios 1:1, 1:15 y al final del cap. 2 vimos que el reconoce que ***ellos eran parte del pueblo de Dios y miembros de la familia de Dios***, y que ***el Espíritu Santo moraba en ellos***.

Incluso vimos también en esta misma sección que esa es la razón por la que el es motivado a orar por ellos para que como vimos la semana pasada Dios ***los fortalezca en el hombre interior por el Espíritu que ya moraba en ellos***.

Por lo tanto, esta no es una oración evangelística, Pablo no está orando por la fe salvadora para que Cristo venga a morar en ellos por su Espíritu.

La clave para entender esto está en la palabra que se traduce "habe". No significa venir a morar o residir en un lugar, sino hacer de un lugar nuestro hogar, no solo en el sentido de ser nosotros los dueños el lugar, sino en que el lugar refleje nuestro carácter y nuestros gustos.

Pablo está pidiendo aquí, no que tuvieran a Cristo en el corazón eso ya era una realidad, la petición es que más bien Cristo tuviera el corazón de ellos, es decir que Cristo fuese el Señor y dueño absoluto de sus corazones cambiando para reflejar a través de ellos Su carácter.

Y si consideramos que el corazón en la biblia es el asiento de la personalidad, de donde proceden los pensamientos (Pr.23:7), los deseos (Ecl.2:10) y las acciones (Ex.35:29). Pues la petición de Pablo es sencillamente que Cristo controle toda su manera de vivir, es decir lo que pensamos, deseamos y hacemos. Esa es su petición. O si lo quiere en las palabras que lo expresa en Colosenses "***que Cristo sea el todo en todos***" esa es la petición.

CORAZONES RENDIDOS EN CRISTO

Aunque Cristo mora o reside en el corazón de todos los verdaderos creyentes, el Señor claramente no ejerce el mismo tipo de control o no tiene el mismo tipo de autoridad e influencia en la vida de todos los cristianos.

Cristo no quiere ser un adorno de nuestro corazón ni quiere una parte de nuestro corazón, él quiere ser el dueño absoluto de nuestro corazón, con acceso a cada rincón y autoridad sobre cada cosa de nuestra vida. Él quiere que el nuestro corazón sea su casa donde todo se somete a él y se rige según sus principios.

II. ¿CÓMO LLEGA CRISTO A HABITAR EN EL CORAZÓN?

Hay al menos 2 cosas que el pasaje nos deja ver que se necesitan para que esto suceda:

- Como vimos lo primero es el fortalecimiento del hombre interior.

Recuerde que vimos que es una secuencia necesitamos que la primera petición sea una realidad para que suceda lo segundo... Pablo que **seamos fortalecidos el hombre interior por el Espíritu... para que...** habite Cristo por la fe en nuestros corazones.

La razón de esto es sencilla, como vimos la semana pasada... lo que nos capacita para rendir nuestra vida a Cristo en vez de seguir nuestros impulsos y deseos carnales y egoístas es el fortalecimiento del hombre interior regenerado.

- El segundo elemento que necesitamos para lograr esto está claro en el pasaje, **es la fe**.

"¹⁶para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; ¹⁷para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones"

La fe no es solo el ingrediente imprescindible para la salvación, sino que es además imprescindible para la santificación.

CORAZONES RENDIDOS EN CRISTO

Todo acto, pensamiento o sentimiento en contra de la voluntad de Dios en nuestras vidas es un acto de incredulidad. El pecado nos ofrece una mentira y nosotros creemos más el engaño del pecado que a Dios y lo que nos ha dicho en su palabra.

Así que, para Cristo habitar... esto es tener el control de nuestros corazones necesitamos fe y la fuerza espiritual para rendir nuestras vidas en obediencia al Señor todo esto llega a nosotros por la obra de Dios en la medida que nos ejercitamos en la vida espiritual. Así que al final todo sigue siendo obra de Dios y por eso él se lleva la gloria como Pablo concluye diciendo en esta sección. Pero a la vez pone sobre nosotros la responsabilidad también, de buscar la gracia de Dios. De ponernos en esos contextos donde Dios con frecuencia derrama su poder y gracia en nosotros.

No creyente: La fe es un don de Dios, tu puedes pedirle que re de la fe.